

Sobre el substrato mediterráneo occidental¹

POR R. MENÉNDEZ PIDAL

La existencia de una cierta unidad lingüística preindoeuropea, que abarcaba toda la cuenca del Mediterráneo, se afirma cada vez más; pero también a la vez se siente más la necesidad de buscar dentro de esa unidad, debida a la originaria unidad racial, la diversidad de áreas particulares impuesta por la diversificación sucesiva de diferentes agrupaciones culturales que la inmensa expansión y las multiseculares peripecias históricas de esa raza mediterránea hubieron de traer como consecuencia necesaria. Interesa señalar áreas léxicas, morfológicas y fonéticas donde se muestre la articulación histórica de esa gran unidad recién descubierta por la ciencia, y para ello es preciso poner la lingüística en contacto constante con la etnografía y con los textos históricos, aunque esa tarea ofrece grandes dificultades.

Fijándonos en la Península Ibérica, los resultados últimos de la etnología llegan a distinguir en ella, desde el período paleolítico, dos elementos étnicos fundamentalmente irreductibles: de una parte, los pueblos de la cultura capsense (hermanos de los del África Menor y de Libia) que se extienden desde el Sur de Portugal y Andalucía hasta el Norte de Cataluña, y de entre los cuales surgen, en época histórica, los iberos, los conios, los vetones y otros semejantes; de otra parte, los pueblos de la región cantábrico-pirenaica (hermanos de los del Oeste y Sur de Francia) de donde salen los pueblos históricos vasco y astur. Pero de esta división surge la primera dificultad de acuerdo entre la lingüística y la etnografía.

Ya en 1607, Baltasar de Echave hacía la gran observación toponímica de que «la significación de muchos nombres de pueblos, montes, ríos y valles, así de Galicia como de todas las otras provincias de España, se hallan en la lengua cantábra (=vasca) y en ella tienen propia significación», de lo cual deducía que esa lengua se había hablado en toda España. Esta afirmación no ha cesado desde entonces de repetirse, sobre todo desde que la formuló por su parte W. von Humboldt en su clásico trabajo *Über die Cantabrische oder Baskische Sprache* (1817). Pero al tropezar con observaciones modernas en este mismo sentido, que identifican la lengua vasca con la ibérica general de España, la etnografía protestó. Los vascos no son iberos, ¿por qué llamar al vasco lengua ibérica? La solución más inmediata podía ser el suponer que esas palabras ibéricas de la toponimia que se hallaban en el vasco eran préstamos que el vasco había recibido de la lengua ibérica, y ésta es la solución que propone Bosch Gimpera en diversas ocasiones, dejando siempre a salvo que también podría ser posible una completa iberización lingüística de los vascos, dado que el

1. Esta memoria fué presentada al Congreso de Toponimia celebrado en París en 25-29 de julio de 1938. En notas añado observaciones que me sugieren algunos estudios publicados después de esta fecha.

influjo de la cultura protoibérica e ibérica sobre ellos data desde el período eneolítico, es decir, se ejerció por más de 2000 años.¹ Pues bien: la hipótesis de los simples préstamos no es satisfactoria; el vasco se identifica con el ibero, no sólo por un número mayor o menor de vocablos, sino por características fonéticas y morfológicas esenciales que rebasan el concepto de los meros préstamos y nos llevan a la afirmación de que los vascos son uno de los infinitos pueblos de la tierra que han dejado su propio idioma para adoptar otro, y que ellos adoptaron el idioma de los iberos, tan superiores a ellos en cultura. De aquí se sigue que la profunda división que la etnología establece dentro de la Península entre pueblos mediterráneos de Europa y pueblos mediterráneos de Libia no se mantiene en cuanto al idioma, y el vasco no representa la lengua de los pueblos pirenaicos, sino la de los iberos.

Sin duda, a falta de otra lengua viva hoy, la toponimia nos podría informar algo sobre la lengua primitiva de galaicos, astures, cántabros y demás pueblos pirenaicos que rodeaban al vasco. V. Bertoldi², en un estudio sobre los problemas del substrato mediterráneo, conducido con un método ejemplar, con una erudición exhaustiva y con vastas miras históricas, ha mostrado la voz preindoeuropea *ganda*, pedregal, extendida desde los Alpes a los Pirineos; y atendiendo especialmente a la Península Ibérica, por ser el terreno más propicio para el estudio de los fenómenos de substrato, gracias a que conserva el islote lingüístico del vasco, halla que la voz *ganda* parece corresponder aproximadamente a aquella unidad cántabro-pirenaica individualizada étnicamente por los arqueólogos, a diferencia de la otra unidad ibérica. Bertoldi encuentra una sesentena de toponímicos *Gándara* en Galicia y algunos otros en Asturias, Santander, país vasco, Gascuña y Norte de Cataluña, mientras al Sur no señala ninguno; encuentra además vivo hoy en Galicia el nombre *gándara* como apelativo, y todo esto le autoriza para deducir que el Norte cantábrico-pirenaico señalado por los arqueólogos es el solar de esa palabra en España.

Pero creo que no es posible aislar esa zona alpino-pirenaica para la base *ganda*: *kanta*, como los arqueólogos aislan el pueblo pirenaico del ibérico. En primer lugar, el nombre de *Gandesa* (Tarragona), que Bertoldi mismo estudia, pero aparte, es de una población situada al Sur del Ebro, en país plenamente ibérico. Después, hay que añadir *Gandia* (Valencia), mucho más al Sur que *Gandesa*, y en territorio ibérico también; *Gandul* (Sevilla), en territorio turdetano análogo al ibérico, y *Gandullas* (Madrid), en territorio carpetano-ibérico, análogos a *Gandoulis* y *Gandalou* (Tarn-et-Garonne), *Gandaille* (Lot-et-Garonne) y otros. Pocos en número son, comparados a los del Norte, y sin completa conformidad morfológica, pero siempre ante casos como éste de abundancia toponímica del Norte y escasez del Sur, hay que tener presente: 1.º Que los lugares poblados son en el Norte de la Península pequeños y abundantes, mientras al Sur son mayores y menos en número, por lo cual en una provincia del Norte hay diez o veinte veces más toponímicos que en una del Sur. 2.º El hallar en la región del Norte vivo actualmente como apelativo un término usual en toponimia, nos puede hacer la ilusión de que, igual que ahora, sólo allí vivió la voz en tiempos primitivos, pero hay que tener en cuenta que esa región montañosa del Norte es más tradicionalista y puede conservar vocablos que antes tenían vida muy lejos de allí, como Bertoldi sugiere ya en otro estudio³. 3.º La escasez y hasta la

1. *El problema etnológico vasco y la arqueología*, en la *Rev. internac. de estudios vascos*, XIV, 1923, págs. 656-658; *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca*, en la *Rev. internac. de est. vascos*, XVI, 1925, págs. 512-517 (y comp. también págs. 120-121); *Etnología de la Península Ibérica*, 1932, pág. 615.

2. *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XXXII, 1931, págs. 93-184.

3. *Studi Etruschi*, III, 1929, pág. 309.

falta de un toponímico en el Sur puede ser debida, no sólo a la mayor escasez de entidades de población, sino al superestrato árabe que substituyó allí muchos toponímicos viejos. Por esto, esos pocos casos de *Ganda-* que hallamos en el Sur bastan para no poder limitar al Norte el área de la base toponímica en cuestión.

Y esto viene a complicar el problema. Una particular coincidencia alpino-pirenaica es perfectamente explicable por la común procedencia europea de los dos pueblos; pero una especial coincidencia alpino-ibérica es más difícil de comprender, pues aunque se trata de dos pueblos mediterráneos, el pueblo europeo y el norteafricano se han separado del tronco común hace milenios, y una estrecha correspondencia de los toponímicos del uno con los del otro no nos parecerá explicable si no tiene comprobación en el hecho de existir también correspondencia con los toponímicos del Norte de África o del Oriente mediterráneo que nos certifique la vitalidad de una forma dada entre los pueblos mediterráneos fuera de los del Occidente europeo. Por desgracia, la toponimia africana nos es muy poco conocida. En el caso de *ganda*, podríamos citar *Gandón* en las Canarias; pero un nombre así aislado no puede tomarse sino como un homófono fortuito. Esa comprobación del África o del Oriente nos falta casi siempre. Entonces, para explicar las muchas formas que ofrece la toponimia de España análogas a las del Norte de Italia, d'Arbois de Jubainville, C. Jullian y otros supusieron un gran pueblo ligur que dominó todo el Occidente de Europa —incluso España— antes de la expansión de los iberos y de los celtas. Después, desechando esa explicación ligur, Philippon se vió obligado a suponer que los iberos habían venido a España de Europa, pero esta nueva hipótesis resultó en seguida inaceptable para la arqueología, que reafirma hoy con toda seguridad el origen africano de los iberos. Mas a pesar de eso, la hipótesis ligur no recobró pleno crédito. Las características ligures que d'Arbois sentaba con más seguridad fueron discutidas. El sufijo *-asco*, tomado antes como particularmente ligur, vió puesta en duda su liguridad por muchos, entre ellos Meyer-Lübke¹, Aebischer², Ribezzo³ y Bertoldi⁴, y hoy no puede decirse ya sino que *-asco* es un sufijo frecuente y característico en la toponimia ligur, pero no exclusivo de ella⁵. En fin, la fecha 1932-1933 fué fatal para la hipótesis ligur, pues entonces Bosch Gimpera declara, en nombre de la arqueología, que debe prescindirse de los ligures como elemento étnico de la Península Ibérica⁶; A. Berthelot presenta como una mera ficción novelesca la hipótesis de un gran imperio ligur, formulada por d'Arbois y sus discípulos⁷; P. Fouché rechaza por su parte la tradición que admite una población ligur en España, y niega que la población ligur del Rosellón sea allí primitiva⁸.

Y, ciertamente, las opiniones combatidas por estos autores podríamos considerarlas poco probables, aunque no asintamos a varios de los argumentos empleados para comba-

1. *Das Baskische*, en *Germ.-Rom. Monatsschrift*, XII, 1924, pág. 171, etc.

2. *Études de toponymie catalane*, Barcelona, 1928, pág. 163 y sig.

3. *Rivista indo-greco-italica*, XVI, 1932, pág. 265.

4. *Studi Etruschi*, VII, 1933, pág. 284.

5. A. BERTHELOT, en la *Revue Archéologique*, II, 1933, pág. 288, cuenta en Italia 315 nombres en *-asco*, de los cuales 309 están concentrados en la Italia del Norte y casi todos en Liguria, Piamonte y Lombardía. Véanse págs. 267 y 269, opinión de R. S. CONWAY. — J. POKORNY en la *Zeitschrift für Celtische Philologie*, XXI, 1938, págs. 73-74, fundado en la opinión de Schuchardt, que veía en *-sco* una formación radicalmente vasca, mediante la suma de dos sufijos, *-z* *-ko*, afirma el origen ibérico de tal sufijo y cree que en el ligur no es más que un préstamo del ibérico. Esta manera de ver no es favorecida por el hecho de que los toponímicos en *-asco* abundan muchísimo en Liguria, siendo escasos en Vasconia y en Iberia, y esta enorme desproporción se observa lo mismo en la antigüedad que en los tiempos modernos.

6. BOSCH, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, págs. 631-634.

7. A. BERTHELOT, *Les Ligures*, en la *Revue Archéologique*, II, 1933, págs. 72-120, 245-303.

8. P. FOUCHÉ, *Les Ligures en Espagne et en Roussillon*, en la *Revue Hispanique*, LXXXI, 1933.

tirlas. No podemos menos de admitir la negativa de Bosch Gimpera respecto a la opinión ligurista que supone todo el Occidente de Europa poblado en tiempos primitivos por «un gran pueblo de aspecto uniforme», por «una gran familia ligur»; la arqueología no puede admitir «la unidad de la población española precéltica o preibérica» ni «una cultura unitaria en la Península»¹. Hay que asentir igualmente a la oposición que Berthelot muestra hacia la hipótesis de d'Arbois relativa a «un imperio ligur», que antes de los celtas habría dado una población ligur a todo el Occidente europeo, hasta el punto de que el fondo étnico de la Galia sería ligur, sobre el cual los celtas habrían constituido tan sólo una minoría dominadora². En fin, debe aceptarse también la negación que Fouché hace respecto a la pretendida unidad étnica de la Península Ibérica en tiempos primitivos³.

Pero por otra parte Fouché mismo se fija en algunas semejanzas toponímicas como Albarum en la España antigua y *Albera* en Piamonte; Alisancum > *Alesanco* en Logroño y Alisincum en Galia (Nièvre); Argantia > *Arganza*, río de Asturias, y Argentios > *Argens*, río en el dep. de Var; Bergantia > *Berganza* en Alava, y Bergentia > *Bergenza* en Lombardía..., paralelos en vista de los cuales supone que uno de los pueblos venidos a la Península Ibérica hablaba una lengua vecina a la de los ligures, pero no idéntica.

Estas semejanzas toponímicas las toma Fouché de Philipon, autor contrario al supuesto origen ligur, quien las explica mediante la hipótesis del origen europeo de los iberos. Desechado este origen, ¿hemos de pensar que uno de los pueblos venido a España y parecido en su lengua a los ligures, según la hipótesis de Fouché, era también de origen europeo, cercano geográficamente al de los ligures? ¿O explicaremos la semejanza de lengua simplemente por el común origen mediterráneo, aunque uno de los pueblos haya seguido en sus peregrinaciones la vía europea y el otro la africana? Insisto en que esto segundo no es comprensible en todos aquellos casos en que nos falte la garantía de un toponímico semejante en Africa o en regiones del Oriente mediterráneo. Tendremos que admitir que en España, además de los pueblos venidos del Sur (capsienses e iberos) y de los del Norte (cantábrico-pirenaicos), hubo otro venido de Europa y extendido hasta el extremo sur de la Península.

Pongamos algún ejemplo de coincidencias alpino-ibéricas (no alpino-pirenaicas), que no parecen explicables por la comunidad de origen mediterráneo, sino por emigración de habitantes de una de esas comarcas a la otra. Escogemos, no sufijos u otros elementos morfológicos en abstracto, sino vocablos enteros de cierta plenitud fonética que descarten lo más posible el peligro de las homofonías casuales, tan engañosas en este género de comparaciones. El sufijo *-asco*, típico, aunque no exclusivo del ligur, nos puede dar algunos casos interesantes:

Velasco es toponímico muy repetido en España (Álava, Logroño, Soria, etc.), *Balascoain* en Navarra, *Balasc* en Lérida. Se halla también en Francia y en Italia: *Balasque* en país vasco francés, escrito *Balasco* en 1536⁴; *Balasco* en Aude, documento del año 1501⁵; *Velasca* (Milán), *Balasco* (Ticino)⁶. La base es la voz *bela* «cuervo», conservada en el vasco, donde también se usa el sufijo *-sk-* para formar adjetivos, de modo que *Velasco* equi-

1. *Etnologia*, pág. 633.

2. *Revue Archéologique*, II, págs. 73 y 301-303.

3. *Revue Hispanique*, LXXXI, pág. 9 de la tirada aparte. Pero es el caso que recientemente J. POKORNY, en un extenso «Exkurs zur Ligurerfrage» (*Zeitschrift für Celtische Philologie*, XXI, 1938, páginas 59 y 134), vuelve a poner en pie las afirmaciones de D'Arbois y de Philipon, sólo que substituyendo el nombre de ligures por el de ilirios o «ilirios occidentales».

4. *Dict. topograph. des Basses Pyr.*, por P. RAYMOND, 1863, pág. 20.

5. *Dict. topograph. de l'Aude*, por l'abbé SABARTHÉS, pág. 377b, s. v. S. *Eulalie de Villalier*.

6. Indicado por V. BERTOLDI en la *Revue Celtique*, XLVIII, 1931, viendo en la base *bel* un elemento indoeuropeo, hipótesis que el mismo BERTOLDI rectifica en *Studi Etruschi*, VII, 1933, pág. 284.

vale a los románicos *Corvera* del español o *Corvara* del italiano. También se usó mucho en España *Velasco* como antroponímico¹, hoy perpetuado como apellido, análogo al latín *Corvinus* o *Corvus*.

Con el mismo sufijo *-asco*, podemos citar también *Benasque* (Huesca), escrito *Benasco* en 1068²; *Benasque* (Lérida). En la Francia vasca y ligur, *Behasque* (Basses Pyrénées), *Veascus*, hoy *Le Bescaume* (Hérault)³, *Venasque* (Vaucluse)⁴. En territorio ligur italiano: *Venasca* (Cúneo), *Benasco* (Génova), *Benaschi* (Pavía).

Añado otros casos de menos abundante ejemplificación. El río *Magasca* (Cáceres) y el pueblo *Magasco* (Génova), y recuérdese a propósito que en la famosa inscripción de la Liguria, en la Sententia Minuciorum, se nombran cuatro ríos con el sufijo *-asco*. También *Piasca* (Santander) y *Piasca* (dos, en Cúneo y en Vercelli). Con una variante vocálica: *Amusco* (Palencia) y *Hemuscum*, *Emuscum* en los siglos XIII y XIV, hoy *Eymeux* (Drôme)⁵.

Casos como éstos, en que no sólo hay una base radical idéntica, sino procedimientos morfológicos y onomásticos iguales en Iberia y en el territorio ligur de Italia y Francia, mientras no se descubran nombres iguales en Africa y en Oriente, arguyen para España la existencia de una población no ibérica, afín a la ligur.

Habría que hacer un buen acopio de homonimias toponímicas semejantes a las anteriores. Añadiré un par que me ocurre: *Langa*, tres poblaciones en Piamonte; *Langasco* en la provincia de Génova, justamente donde habitaron los antiguos Langenses o Langates, llamados de ambas maneras en la Sententia Minuciorum (CIL. V, 7749); en España *Langa*, varios pueblos en Soria, Zaragoza, Cuenca y Avila, el de Soria ya documentado en Ptolomeo bajo el nombre de Σεγοντα Λάγχα de los arevacos; *Langata*, arroyo en territorio vasco (Guipúzcoa).

Toleto en Piamonte, prov. de Alessandria; *Toletum* en la Carpetania, el *Toledo* conocido, con otro *Toleto*, año 1068⁶, hoy *Toledo* en Huesca; además, *Toledillo* en Soria y *Toleda* en Badajoz. G. Bonfante me sugiere sea ilirio el sufijo, recordando *Spōlētum Spoleto* = *Spalato* en Dalmacia, según fonética ilírica $\delta > \tilde{a}$ y $\tilde{e} > \tilde{a}$.

Lucentum > *Lucento* en el Piamonte (Turín)⁷; *Lūcēntum*, *Lucenti*, Λούκεντον ἢ Λούκεντοι en Ptolomeo, *Lucentes* en el Ravenate > *Alicante* (prosodia árabe); y el mismo nombre, repetido al Norte de la provincia de Zaragoza, *Lucientes*, en el territorio de los vascones, contiguo al de *Benasque-Balasco-Balasc*.

Para explicar analogías como éstas que ponemos de muestra, podíamos persistir en la negación de los ligures y pensar en los pueblos cantábrico-pirenaicos, que según la arqueo-

1. Se usó en Castilla *Velasco*, en Galicia y Portugal *Vasco*, *Vasco* y en Aragón y Cataluña *Blasco*. No sé por qué P. AEBISCHER, *Études de toponymie catalane*, Barcelona, 1928, pág. 163, al hallar *Balasco* como nombre personal, lo descarta como testimonio toponímico. *Velasco* debe relacionarse con el nombre antiguo aquitano Belexconis, que LUCHAIRE quiere explicar por un sufijo *-co*. (Véanse sus *Études sur les idiomes pyrénéens*, 1879, págs. 68 y 78.)

2. *España Sagrada*, XLVI, 233.

3. THOMAS, *Dict. topograph. du dép. de l'Hérault*.

4. Las formas documentadas son: *Vindausca*, siglo VI; *Vennasca*, siglo XI; *Venasca*, siglo XII; D'ARBOIS, *La propriété foncière*, 1890, pág. 600, conjetura que derive del antroponímico céltico *Vindos*; pero el área geográfica de estos toponímicos no apoya un origen céltico. Habrá en ese *Vindos* una de tantas homonimias casuales. No es probable que el monte de Cantabria *Vindius Vinnius* lleve nombre céltico. Para los ejemplos franceses de *Balasco-Venasque*, véase SKOK, *Die mil den suffixen -ā cum ... -ascum ... gebildeten südfrensischen Ortsnamen*, 1906, págs. 40-45, 151, 203-204.

5. *Dict. topograph. de la Drôme*, por J. BRUN-DURAND, 1891, pág. 137b. No encuentro este nombre en la copiosa monografía de SKOK.

6. *España Sagrada*, XLVI, pág. 236.

7. La forma antigua, tomada de diplomas medievales, la da Amato AMATI, *Dizionario Corografico*.

logía¹ emigraron en el período eneolítico desde los Pirineos hasta los Alpes y hasta el Rin; ellos pudieron llevar allá estas voces que aparecen comunes. Pero esta explicación serviría poco para explicar los toponímicos que se extienden en abundancia por el sur de España, ya que la extensión de estos pueblos cántabro-pirenaicos por el sureste y Centro de la Península, conocida en el período paleolítico, parece haber sido escasa y esporádica².

Pero ¿por qué no pensar en los ligures? No mirándolos como un pueblo que dió unidad increíble al Occidente, sino simplemente como uno de tantos pueblos que emigraron por el Occidente³, no veo razón ninguna para prescindir del testimonio de los autores griegos, recuerdo de tradiciones preciosas que hunden sus raíces en la prehistoria. No veo razón ninguna para que la crítica se aventure en toda suerte de suposiciones encaminadas a extirpar una a una las menciones de ligures en España dadas por textos griegos antiguos y respetables.

Es verdad que en el periplo utilizado por Avieno, creído obra de un masaliota de mediados del siglo VI a. C., debemos desechar la mención del *pernix Ligus*, pues no es sino fruto de una corrección moderna sin fundamento, en vez del *pernix Lucis* del texto. Quizá esta arbitraria corrección de Schrader, utilizada mucho para apoyo de la hipótesis ligurista, incitó a los críticos adversos para presumir errores e interpolaciones en los demás textos. Pero siempre en el mismo periplo de Avieno queda la mención del *Ligustinus lacus*, nombre dado a la marisma del Guadalquivir⁴. No es razonable enmendar aquí el texto, leyendo *Libustinus*, a fin de achacar a los libios el nombre que Avieno atribuye a los ligures; no podemos, en servicio de la hipótesis anti-ligur, enmendar *Libustinus*, después de rechazar la enmienda *Ligus*, hecha en servicio de la hipótesis ligur, y hemos de admitir el *lacus Ligustinus* como indicio de haber habido en la parte baja del Guadalquivir algún núcleo de población ligur. Esto se comprueba notablemente por registrar Esteban de Bizancio una ciudad llamada *Λιγυστινή* «en la Iberia occidental, próxima a Tartesso, y cuyos habitantes se llaman *Λίγυες*»⁵. Luego veremos una segunda comprobación que nos dará la toponimia.

En el siglo V a. C., Tucídides afirma que los sicanos de Sicilia no eran autóctonos, como ellos decían, sino que eran iberos, desalojados de junto al río Sicano en Iberia por los ligures. Tenemos aquí una opinión del gran historiador, expuesta, no de pasada, sino polémicamente, es decir, opinión decidida, opuesta a la opinión nacionalista de autoctonismo que, con pasión, sostuvieron después muchos, como Timeo y Diodoro de Sicilia, mientras la réplica crítica de Tucídides, es decir, el origen ibero de los sicanos, vuelve a ser afirmado por Philisto de Siracusa, y la alusión a los ligures vuelve a ser repetida por Dionisio de Halicarnaso⁶. Podemos atribuir el acierto a la opinión nacionalista o a la opinión crítica, como queramos, pero no estaremos en lo firme cuando, por servir a la hipótesis anti-ligur, pretendamos que el pasaje de Tucídides es una interpolación, o que en él debemos otra vez leer *Λίβυες* en vez de *Λίγυες*.

En el siglo III, Eratóstenes, según Estrabón, llama a la península más occidental del Mediterráneo *τῆν Λιγυστικὴν ἕκτατον*, suponiendo que predomina en ella una población ligur,

1. BOSCH GIMPERA, *Etnología*, págs. 135, 137.

2. BOSCH, *Etnología*, págs. 19, 87, 644. D. A. E. GARROD, *The Upper Palaeolithic in the light of recent Discovery*, en *Proceed. of the Prehist. Soc.*, 1938, págs. 1-27.

3. Una hipótesis ligur, sin las exageraciones que se han censurado, profesó M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los iberos y su lengua*, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, 1925, pág. 478.

4. Véase A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, 1922, págs. 95-96.

5. *Stephani Byzantii Ethnorum quae supersunt ... ex recensione AUGUSTI MEINEKII*, Berolini, 1848, pág. 416.

6. Véanse los textos reunidos por BERTHELOT, *Rev. Archéol.*, II, 1933, págs. 80, 81 y 258.

nombre anacrónico sin duda, conservado de tiempos muy antiguos, pues en la época de Eratóstenes ya la Península era característicamente ibérica, y antes había sido celta. De igual modo, por conservar una denominación antigua correspondiente a la época de mayor extensión de la población ligur en Europa, también Aristóteles, en su Meteorología, en tiempo en que Galia era ya bien céltica, sigue llamando *Λιγυστική* a la región donde el Ródano se oculta en Bellegarde (Ain), es decir, al oeste del lago Lemán¹.

Estos textos, unidos a otros de Philisto de Siracusa y Dionisio de Halicarnaso, que califican de pueblo ligur a los sikeles o siculos de Italia, nos muestran una tradición griega que veía en los ligures un pueblo mediterráneo del Occidente europeo, dividido en diversas tribus, y emigrando hasta el Sur de Italia y hasta el Levante y Sur de España. Que esa tradición sea aceptable o no en todas sus afirmaciones, es muy discutible, pero si los griegos no nos hubiesen dado estos ligures, tendríamos nosotros que inventarlos, es decir, tendríamos que suponer la emigración desde el centro de Europa a la Península de un pueblo mediterráneo, puro o mezclado, para explicar los toponímicos que no parecen ibéricos ni célticos. Si suprimimos los ligures, tenemos que convenir con Philipon en hacer que los iberos vengán a España por Europa.

Quizá el nombre de ligures nos estorba para comprender esa emigración centro-europea, pues hace pensar en los ligures de Italia y del Sur de Francia, los más conocidos, de los cuales no se sabe que pasaran de Emporion (según el texto del pseudo Scylax), es decir, que pusieron el pie en España sin pasar de los umbrales². Pero el pueblo mediterráneo-europeo que denuncian los toponímicos, debió de entrar no por Emporion, sino por el centro del istmo pirenaico, y hubo de dirigirse principalmente hacia el Oeste de la Península; además, los toponímicos mismos nos indican que no recibían el nombre de ligures, que les dan los autores griegos, sino otro, más o menos sinónimo.

El nombre de los ambrones se halla bastante repetido en la toponimia del Occidente de Europa, y aunque no se ha estudiado en relación con la cuestión ligur, lo creo de primer interés. Al Noroeste de Italia hallamos: *Ambruno* en Lombardía (Bérgamo), *Ambruna* en Piamonte, *Ambron* en Toscana. En Galia, en territorio ibero-ligur *Lambronne*, así escrito en 1763, el nombre del subafluente del Garona que hoy se llama *Lambole* (Aude), en cuya *l*-inicial se reconoce el artículo³; luego, en territorio celto-ligur, que Aristóteles llamaba *Λιγυστική*, tenemos *Ambronai* (Ain), que supone *Ambronacus, escrito *Ambroniacus* en 1193⁴; el río *L'Ambron* (Haute-Loire)⁵. En fin, en España, *Ambrona* (Soria), en territorio celtíbero; *Hambrón* (Salamanca), escrito hoy con *h* por etimología popular, alusiva al apelativo «hambre»; *Ambroa* (Coruña), escrito *Ambrona* en 747⁶. Se trata, como es manifiesto, de un nombre gentilicio bien conocido en la antigüedad, *Ambroni*⁷, reflejado

1. BERTHELOT, *Rev. Archéol.*, II, 88, supone simplemente que Aristóteles padece confusión.

2. Véase P. FOUCHÉ, en la *Revue Hispanique*, LXXXI, págs. 13 y 21.

3. L'abbé SABARTHÈS, *Dict. topographique du dép. de l'Aude*, 1912, pág. 195.

4. E. PHILIPON, *Dict. topograph. du dép. de l'Ain*, 1911; SKOK, *op. cit.*, pág. 147.

5. A. CHASSAING, *Dict. topograph. du dép. de la Haute-Loire*, 1907.

6. «Santo Thirso de Ambrona», testamento del Obispo de Lugo, Odoario (*España Sagrada*, XI, pág. 360).

7. Véase PAULY-WISSOWA, s. v., y *Reallexicon der Vorgeschichte* s. v. «Germanen». Los romanos creían que estos ambrones eran galos; los modernos sospechan que eran germanos; pero más bien creo fuesen restos que allí dejaron los ligures cuando los celtas los expulsan de las playas del Septentrion que primero habitaron y los impelieron a descender hacia la Liguria histórica, según Avieno, verso 129 y sig. (bien interpretado por BERTHELOT en la *Revue Archéologique*, II, 1933, págs. 117-119 y 249-252). Zeus situaba estos ambrones hacia el río *Ambra*, hoy *Emmer*, afluente del *Weser*. Para los hidronímicos *Ambra* y su relación con los celtas, véase H. HUBERT, *Les Celtes*, 1932, pág. 126, nota 5, y 147; cree que el étnico *Ambroni* puede ser de origen geográfico. Más bien parece que no tiene nada que ver con el hidronímico. KRETSCHMER, *Die Herkunft der Umler*, en *Glotta*, XXI, 1932,

en la toponimia, ora en forma masculina (comp. en España el moderno *Luzón*, Soria, de los lusones), ora femenina (comp. en la Tarraconense *Libya* y el moderno *Concentina*, de los contestanos). No es creíble que los toponímicos citados aludan a la rama especial de los ambrones, cuyo recuerdo vive también en el nombre de la isla *Amrun* (en el Mar del Norte, al sur de Dinamarca), los cuales, u otros afines, asociados a los cimbrios y teutones, fueron aniquilados por Mario en Aix el año 102 a. C.; este pueblo, después de su exterminio por Mario, de que hablan los historiadores, no es probable que se estableciese pacíficamente en Italia y en Galia, y no se sabe que haya invadido el suelo de España; los cimbrios sí lo invadieron, pero fueron expulsados por los celtíberos antes de la victoria de Mario, según Tito Livio¹; además, aunque supusiéramos una invasión de este tipo en tiempos históricos, cuando la población de España se halla ya estabilizada, no podía alcanzar gran difusión ni explicar la abundancia de toponímicos de tipo ligur. Pero por la conocida anécdota que cuenta Plutarco, relativa a la victoria de Aix, sabemos que los ligures de Génova que iban en el ejército de Mario se llamaban a sí mismos ambrones, igual que sus enemigos, los aliados de teutones y cimbrios. *Ambrones*, pues, era el nombre antiguo y familiar, relegado a segundo término por la denominación literaria de *ligures*; y conforme a la interpretación más plausible de un pasaje de Suetonio, *Ambrones* se llamaban los ligures de Italia todavía en tiempo de César². Según esto, los toponímicos *Ambron*, *Ambrona*, etc., designan puntos ocupados por un pueblo afín al ligur de Italia; probablemente en esos lugares *Ambron*, *Ambrona* permanecían los últimos restos del substrato ligur, que quedaron más perceptibles cuando ese substrato se fundió en unificación racial con otros pueblos anteriores o posteriores.

Los ligures se cree que hablaban una lengua mediterránea, bastante indoeuropeizada. Kretschmer supone que los ambrones fueron el pueblo que indoeuropeizó a los ligures³. Otros, como Wolff, atribuyen la indoeuropeización de los ligures a una rama de los ilirios, a los carno-ilirios⁴; N. Jokl piensa en infiltraciones o colonias de pueblos indoeuropeos emparentados con los ilirios⁵. Para mí cualquiera de estas dos últimas hipótesis de la mezcla ilirio-ligur resulta esclarecedora de la toponimia.

Ciertas analogías toponímicas nos llevan a pensar que con los ligures o ambrones vinieron a España ilirios, o acaso que los ligures de que hablan los autores griegos o los ambrones de la toponimia no eran sino ilirios indoeuropeos, mezclados con un fuerte substrato mediterráneo. El nombre de la cordillera *Καρουάγκας ὄρος* (Ptolomeo) en la Panonia antigua o en la Carniola moderna: *Caravanche* en italiano, *Karawanken* en alemán, se encuentra en España como gentilicio: *Carauanca* se llama una mujer en inscripción de Aguilar

págs. 112-119, identifica los ambrones con los ombrones que Ptolomeo sitúa en la Sarmatia, y con los umbros, y piensa que los ambrones fueron el pueblo que indoeuropeizó a los ligures, y, como elemento dominante, les dieron su nombre. (La identificación de «Ambrons, Ombriens ou Ombres» ya en DESJARDINS, *Géogr. de la Gaule*, II, 1878, pág. 309.) Según FURLANI, en *Studi Etruschi*, X, 1936, pág. 145, nota 2, ambrones son las gentes que, según Avieno, bajan del Norte, y ligures el pueblo que encuentran en Italia, el substrato.

1. *Periochae ex libro LXVII*, ed. Teubner, 1910, pág. 78.

2. Véase MONROE E. DEUTSCH, *Cæsar and the Ambrones*, en *Classical Philology*, Chicago, XVI, 1921, págs. 256-259. Que los ambrones fuesen también una de las cuatro tribus que poblaban la Helvetia, es una mera hipótesis.

3. En *Glotta*, XXI, 1932, págs. 112-119.

4. En *Mannus*, XXII, 1930, pág. 181 y sig., y XXIII, pág. 227, citado por Kretschmer.

5. En *Reallexicon der Vorgeschichte*, VI, 1925, s. v., «Illyrier», pág. 46. Después de escrito lo anterior, aparece el capital estudio de J. POKORNY, con el ya citado «Exkurs zur Ligerfrage», en la *Zeitschrift für Celtische Philologie*, XXI, 1938, pág. 59 y sigs., donde se estudian ampliamente las relaciones ilírico-ligures, tratando de probar una inmigración ilírica en la Liguria italiana, que produce un fuerte superestrato indoeuropeo en la lengua ligur.

de Campóo (*CIL.* II, 6298), esto es, en territorio cántabro. La misma voz **Carav-* provista de otro sufijo y con el mismo doble uso antroponímico y toponímico que en el anterior ejemplo, se halla en el nombre *Caravantius* que llevó un príncipe ilirio vencido por los romanos en 168 a. C., de quien habla Tito Livio, nombre que se halla aplicado a un pueblo de Asturias, *Carabanzo*, y a un lugar vecino de Madrid, *Carabanchel*, que no es otra cosa sino el diminutivo **Caravanciello*, con apócope de la -o final y con pronunciación *che* por *cie*, *ce*, dos caracteres del habla de la alta Edad Media, muy ejemplificados en la región mozárabe (*Montiel*, de *monte*; *Alconchel*, de *concello*, etc.¹). Otra correspondencia hermana de las anteriores es el nombre *Caravantis* de una ciudad de los cavios en Iliria, mencionada por Tito Livio en los sucesos del príncipe *Caravantius*, nombre que se repite en España: *Caravantes*, en Soria, región donde encontramos *Velasco* y *Ambrona*, y donde luego encontraremos *Gormaz*, otro testimonio expresivo. Estos toponímicos, cada uno por sí, y, sobre todo, los tres juntos en grupo, *Caravanca* — *Caravantius* — *Caravantis*, que se dan en Iliria y en España, pero no en territorio ligur italiano ni francés, nos indican que el pueblo ambroligur que los trajo a España era muy afín a los ilirios. La base de esos tres nombres, **carau-*, parece iliria por el hecho de entrar en el nombre del príncipe, aunque no se excluye el caso de que el príncipe tomase nombre de un toponímico del substrato mediterráneo. Esa base **carau-* «piedra», vive hoy en varios dialectos de los Alpes y se usó en el ligur medieval bajo la forma *caravellata* «quantità di pietre»².

Notable es también *Corconte* (Santander), donde se repite el étnico de los Κορκόνται, pueblo protoilirio en la Germania Magna, habitante al norte de Bohemia, y cuyo tema se da también en el nombre de la isla ilírica de Κορκύρα, hoy Corfú o Kerkyra, así como en el río de Panonia Κορκωρα³, nombre que exactamente se repite en el toponímico español *Corcuera* (Álava).

Después tenemos que considerar el caso de toponímicos comunes a España, Liguria e Iliria. Se aducía antes como ejemplo clásico de toponímico ligur *Bormia*, *Bormio*, *Bormida*, etc., abundantes en Liguria, Piamonte y Lombardía, *Bormani*, *Borma*, *Bormes*, etc., en el Sur de Francia, *Bormate* en España; pero hoy se halla que la extensión de nombres como esos excede los límites geográficos ligures. Ptolomeo menciona Βόρμανον, con la variante Φόρμανον, en el Occidente de los dacios, país de los Iázyges; y según esa variante, hay que asociar a este grupo toponímico, *Formiae* al Sur del Lacio (hoy *Formía*) y *Formio*, río en territorio istrio-véneto; además, sobre el Rin, *Worms*, llamado, con nombre semi-céltico, *Bormitomägus* «campo del Bormito» y también simplemente **Bormetia*, *Gormetia*, *Wormez*⁴. En nuestra Península, después que D'Arbois de Jubainville citó *Bormate* en Albacete y el exvoto al deo *Bormanico*, a quien estaban consagradas las caldas sulfurosas del río *Vizella*, en el distrito de Braga⁵, nadie halló más que notar. Pero debemos añadir

1. Véanse ejemplos abundantes en *Orígenes del español*, 1929, págs. 196-204. Hoy rechazo la explicación que allí di de la pérdida de la -o por influjo árabe.

2. W. MEYER-LÜBKE, *REW*, 1673b. Como voz iliria la juzga KRAHE, *Die alten Balkanillyrischen geographischen Namen*, 1925, págs. 57, 87, 52 y *Lexicon alillyrischen Personennamen*, 1929, págs. 28 y 146. Como voz mediterránea la juzgan BELTOLD, en *Studi Etruschi*, VII, 287, nota, y G. ALESSIO, *La base preindoeuropea Kar(r)a, gar(r)a 'pietra'*, en *Studi Etruschi*, IX, 1935, pág. 133, y X, 1936, pág. 175. El gran peligro de las homonimias casuales convendría disminuirlo considerando especialmente grupos de formas, por ejemplo *Carabbia*, *Carableta* (Como), *Caravia* (Oviedo), *Carabias* (León, Salamanca, Segovia); *Caravagna* (Cúneo), *Carabaña* (Madrid), *Carabaño* (Santander, Oviedo), etc.

3. H. KRAHE, *Die alten Balkanillyrischen geographischen Namen*, 1925, pág. 90; J. POKORNY, *Zeitschrift für Celtische Philologie*, XX, 1935, pág. 321.

4. J. FELDMANN, *Ortsnamen*, 1925, págs. 44 y 58. La mejor catalogación de toda esta familia toponímica la da W. OHL, *Ligustica*, en *Zeitschrift für Ortsnamenforschung*, XI, 1935, pág. 103 y sigs., y XII, pág. 53 y siguientes.

5. Véase J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Religiões de Lusitania*, II, 19, pág. 35.

algunos otros nombres de este mismo tema. En primer lugar, *Bormella*, en el distrito de Villa Real (Tras-os-Montes), pueblo cercano a las caldas del dios Bormánico; su forma diminutiva tiene la positiva en *Bormas* (Albacete), junto al *Bormate* ya mencionado; y nótese de paso que este sufijo *-ate* es típicamente ilirio-ligur¹. La forma simple se halla además en el hidronímico *Borma*, que así se escribe en latín, en un documento de 1080², el nombre del río que hoy se llama *Porma*, con la alternancia de sorda y sonora inicial, característica de los idiomas mediterráneos³. Ahora bien, este río *Borma-Porma* tiene en su nacimiento, en Cofiñal (León), una fuente medicinal llamada «La Calda»⁴ < calida, y río abajo, tiene el pueblo de Boñar < balneare, con baños termales usados ya en la antigüedad, según comprueban exvotos de época romana allí encontrados; así, el nombre *Borma-Porma* se une indudablemente por su significación a los de *Bormiae-Aquae* de Italia, *Aquae Bormonis* de Aquitania, *Bormio* de Lombardía, famoso por sus aguas sulfurosas, etcétera, etc. Hallamos también *Bormujos* (Sevilla), otro toponímico de igual base, y unido semánticamente a los anteriores porque el pueblo así llamado está a orillas del Repudio < rivu putidu, sin duda llamado así, aunque el gran diccionario geográfico de Madoz no lo diga, porque ha de tener fuentes sulfurosas, como tienen otros ríos llamados Repudio y como tiene Ampudia < fonte putida⁵. En fin, como el alemán *Worms*, es decir, con la inicial alterada de igual modo, tenemos **Bormatiu* > *Vormatiu*⁶ > *Gormaz* (Soria), pueblo que en aquella árida región se distingue por tener una copiosa fuente⁷.

La base **borm-* de todos estos nombres fué mirada como indoeuropea ya por D'Arbois de Jubainville, y por indoeuropea la explican Kretschmer, como hermana del alemán *warm*, latín *formus* «caliente»⁸, y Much como hermana del anglosajón *beorma*, latín *fermentum* («levadura»), con significado primordial de «borbotar, hervir»⁹. Esta segunda explicación es preferible en cuanto al significado (que en la primera habría que considerar extendido de las fuentes caldas a toda fuente en general) y en cuanto a la inicial *b-*; pero la primera nos da más inmediata explicación de una variante **born-*, que creo hay que admitir al lado de **borm-*, como hallamos en latín junto al adjetivo *formus* el substantivo *formus*. En la región ligur italiana se hallan *Borno* (Piamonte y Lombardía), *Bornate* (Piamonte), con el mismo sufijo ilirio-ligur que el *Bormate* de Albacete, y *Bornasco*, con el sufijo típico ligur, y ambos sufijos apoyan la unión de esta serie *Born-* a la serie *Borm-*; en España

1. La no sonorización de la *t* en España puede suponer *-atte*, a pesar de la grafía *Genuates*, *Langates*, de la Sententia Minuciorum (al lado de sus sinónimos *Genuenses*, *Langenses*, *CIL*, v, 7749), *Veleiates*, *Bergomates*, etc.; en territorio ilírico Σαρπυζατες *Calenates*, etc. (H. KRAHE, *Die alten Balkanillyrischen geographischen Namen*, 1925, págs. 62-63). Verdad es que la *t* de *Bormate* puede obedecer también a cultismo mozarábico.

2. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 1929, pág. 329. Interpreto ahí la *B-* inicial como una sonorización secundaria, lo que hoy tengo por inexacto, aunque la variante *Porma* domina ya en los documentos antiguos.

3. Fenómeno estudiado por V. BERTOLDI en el *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, xxxii, 1931, págs. 135-138.

4. P. MADOZ, *Dicc. Geográfico*, vi, 1850, pág. 505b; «La Calda tiene 18 grados de calor y no le faltan excelentes virtudes medicinales».

5. *Orígenes del español*, págs. 225 y 270.

6. En RODERICI TOLETANI, *De rebus Hispaniae*, v, 2; v, 12; vi, 13.

7. MADOZ, *Dicc. Geográfico*, viii, pág. 450 b.

8. Apoyado por VETTER en Pauly-Wissowa, XIII, 1926, pág. 527; como la *b-* inicial no puede ser una correspondencia celta de la labiovelar indoeuropea, tiene que ser ligur, oponiéndose a la etimología de Kretschmer, porque muchos lugares *Borm-* carecen de fuente termal, no cree en el origen indoeuropeo de la palabra H. GRÖHLER, *Über Ursprung und Bedeutung der französischen Ortsnamen*, 1913, págs. 20-21.

9. Apoyado por POKORNY en *Zeitschrift für Celtische Philologie*, XXI, 1938, págs. 76-78; como la labiovelar indoeuropea, según la etimología de Kretschmer, tendría que dar *g-* y no *b-*, debe aceptarse la etimología de Much: *bher-* 'hervir, bullir'.

tenemos *Bornos* (Cádiz), pueblo de famosas aguas termales, circunstancia que lo une seguramente a la serie *Borm-*; de modo que la morfología y la semántica nos llevan a la identificación de las dos bases con *rm* y *rn*.

No tengo para qué detenerme aquí en una tercera base *Borb-*, por todos admitida al lado de *Borm-*, y cuya sinonimia está asegurada por diversas variantes como la del nombre celtificado de *Worms*, bajo la forma, ora de *Bor mitomagus* ora de *Borbitomagus*. A los *Bourbon* asociaré ahora sólo *Borbén* de Pontevedra. Debemos dejar aparte otros, *Borbolla* (Oviedo), *Borbotón* (Cuenca, Albacete), etc., que parecen modernos, por relacionarse estrechamente con nombres apelativos usuales en la lengua.

Lo que sí conviene notar es cómo esta serie *Borm- Born-* aparece en España relacionada con las noticias literarias de ligures. El *Bornos* de Cádiz y el *Bormujos* de Sevilla están en la región del *Lacus Ligustinus* de Avieno y de la ciudad *Ligustina* de Esteban de Bizancio. A su vez, el *Bormas* y el *Bormate* de Albacete están no lejos de *Lucentum* > *Alicante* y enfrente de la desembocadura del Júcar, de donde los iberos fueron desalojados por los ligures según Tucídides. Por esto tales nombres parecen más especialmente ligures, aunque se dan también en países no ligures. Nótese además que abundan mucho en el territorio ligur, mientras escasean fuera de él. En fin, las tres formas *rm*, *rn*, *rb* son más difíciles de explicar como desarrollo normal de una base indoeuropea que como variantes de una onomatopeya. Probablemente se trata de una base indoeuropea **Form-*, **Borm-*, influida después por una onomatopeya *Borb-*, *Born-*, especialmente ligur. W. Oehl¹, que parte de un origen onomatopéyico (ligur *borb*), se funda principalmente en la existencia de *Borbo*, *Burbone*, *Vorba* en Córcega, donde hubo ligures, pero no pueblos indoeuropeos, salvo los griegos; y ciertamente me parece difícil echar a un lado este testimonio corso, como algunos quieren.

Desborda también los límites geográficos de los ligures (tomado este nombre en sentido estricto) el toponímico *Lama*. Existió entre los vetones una ciudad llamada *Lama* (Λάμα Ptol.), hoy Baños, al Norte de la provincia de Cáceres (lindante con Béjar, de Salamanca). También en la antigua Lusitania tenemos *Lamaecum*, hoy *Lamego*, ciudad que, aunque no está citada en autores clásicos, debe de ser primitiva, pues ya aparece documentada en el siglo VII con su sufijo preindoeuropeo *-aecu*, típico del Noroeste de España. La existencia de estas dos ciudades antiguas nos muestra que el apelativo *lama* «pradera natural en terreno húmedo, tolla, ciénaga», hoy usual en el Norte de España donde esas ciudades están situadas, es allí voz prerromana, y podemos afirmar que lo es hasta en sus derivados: hace mucho yo, en vista del asturiano *llamargu* «tolla, lodazal», reconstruí el derivado **lamaticum*, sin conocer la inscripción de *Lamas* de Molledo en el Norte de Portugal, donde después veo ese derivado documentado bajo la forma *lamaticom*. La inscripción de *Lamas* de Molledo parece ser del siglo I o II de Cristo, y está escrita en un idioma prerromano que C. Hernando ha interpretado como un dialecto céltico especial; pero la voz *lama* no es céltica, según el mismo Hernando observa, no aparece en ningún dialecto céltico², y, sin duda, pertenece, a pueblos no célticos de la región.

El toponímico nos indica bien el solar de la voz *Lama*, en consonancia con el uso moderno del apelativo. En España el antiguo *Lama* de los vetones y el *Lamaecum* > *Lamego* de los lusitanos aparecen acompañados por una espesa muchedumbre de pueblos que hoy llevan el nombre de *Lama*, *Lamas*, *Lameira*, *Lameiro*, *Llama*, *Llames*, *Llamedo*, *Lamazares*, *Lamedo*, *Lamegal*, *Lamegos*, ocupando el triángulo Noroeste de la Península señalado por una hipotenusa que desde la ría del Tajo va hasta incluir Vizcaya y Álava;

1. En *Zeitschrift für Ortsnamenforschung*, XI, págs. 103 y siguientes; XII, págs. 53-64.

2. C. HERNANDO, en *Emerita*, IV, 1936, pág. 82.

la agrupación tan abundante y compacta de estos pueblos *Lama* en el Noroeste de la Península no puede ser efecto de circunstancias topo-hidrográficas favorables, porque esa región comprende tierras de muy diversa hidrografía y deja fuera tierras muy análogas; esa región es en la que vive hoy el apelativo en Tras-os-Montes, en Galicia, en Asturias, en Sanabria¹, y vive exactamente como hace dos mil años en cuanto a conservar el derivado lamaticón de la inscripción de Lamas de Molledo; todo nos induce a ver la situación de la voz como algo permanente, estacionario, en el Noroeste, desde tiempos primitivos. Fuera de esa región noroeste, el tipo *Lama* sólo se halla en Soria, *Los Llamosos*, (comp. *Lamoso* en Portugal, varios *Lamoso* en Asturias, *Lamosa* en Pontevedra y Portugal, *Vegalamosa* en León); no sería de esperar la *ll-* inicial en Soria, pero obedecerá a fonética arcaica mozárabe².

En otras tierras románicas, fuera de España, el apelativo *lama* vive en dialectos del Ticino, Engadina, Véneto, Toscana, Abruzos, no en Liguria, pero sí en el Sur de Francia³. Como toponímico, *Lama* falta en el Sur de Francia y no aparece en Liguria, o acaso sólo aparece en toponimia menor; es escaso en Piamonte; por el contrario, abunda en Lombardía, Véneto, Emilia, Toscana y en el Sureste, en Apulia, esto es, en territorio que podemos mirar como ilírico y etrusco. Es de presumir que el toponímico y el apelativo usuales en estas regiones proceden del substrato prelatino. Es verdad que la voz románica pudiera proceder del latín, porque la registran los diccionarios latinos; pero la registran como voz rara, muy poco usada, casi sólo empleada por dos autores de origen ilirio, de la Apulia o Iapigia, que son Ennio y Horacio. Por lo demás, *lama* no se halla en ningún otro idioma indoeuropeo, salvo en el Báltico, donde presenta señales de no ser acaso voz primitiva⁴. Por esto cabe dudar si la voz es indoeuropea, de uso conservado sólo en báltico e ilirio, o si fué tomada por los ilirios a un substrato mediterráneo (ligur en sentido amplio de la palabra) y propagada por ellos al Báltico y a las regiones itálicas por ellos pobladas o influídas. Esta última solución parece apoyada por el hecho de que hay varios toponímicos *Lama* en Córcega, donde no hubo ilirios y sí ligures, según atestigua Séneca; y tal toponímico falta en Cerdeña, donde hubo iberos pero no ligures; en fin, el apelativo *lama*, que es conocido en el Sur de Francia, donde hubo ligures, falta en Cataluña, región afín lingüísticamente, pero adonde los ligures no llegaron, y falta en todo el territorio del Levante de la Península que es de substrato puramente ibérico, por donde se ve que en España *Lama* no puede pertenecer al substrato ibérico, sino al ambro-ligur-ilirio, siendo muy notable la triple coincidencia de que el antiguo *Lama* de los vetones se une geográficamente al moderno *Hambrón* de Salamanca; que la gran densidad de los poblados *Lama* en Galicia se agrupa en torno al *Ambroa* de la Coruña, y que hasta *Los Llamosos*, que encontramos aislado en Soria, tiene al lado un *Ambrona*.

1. Es verdad que *lama* figura en el diccionario de la lengua española literaria, y todos recordamos la voz usada por Calderón en las décimas de *La Vida es Sueño* (Calderón era de padres montañeses, es decir, era oriundo de la región noroeste señalada por el toponímico *Lama*). Pero en español como en latín es voz rara y de carácter local; la ignoran los diccionarios nacionales de Nebrija (1495), y Covarrubias (1611, 1675). Los diccionarios para extranjeros la suelen incluir por haberla incluido el antiguo de Casas (1576); *lama* 'belletta, lacca, lama'. Oudin (1607): «*Lama* vovez *cieno*» y añade *lamedal*. No se puede desconocer que la voz tuvo más extensión que hoy y que la señalada por la toponimia, ya que en el árabe granadino se encuentra el préstamo *lamách*, SIMONET, *Glos. de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, 1888, pág. 291, y MEYER-LÜBKE, en *Rev. Filol. Esp.*, VIII, 239.

2. *Lamasana* (Lérida) debe relacionarse con *Masana* (Barcelona).

3. MEYER-LÜBKE, *REW* 4862. *AIS*, IV, 849. En Mistral, *lamo* 'lugar donde se estanca el agua de un río'; parece de uso general.

4. ERNOUT-MELLET, *Dict. étym. lat.*, «s. v.»; C. HERNANDO (en *Emerita*, IV, 1936, pág. 82) cree que la voz puede ser indoeuropea y que los ilirios la prestaron a los ligures.

La falta de toponímicos *Lama* en Liguria y en la costa ligur de Galia, al par que la extraordinaria abundancia de ese nombre en el Noroeste de España, nos parece indicar que los ambro-ilirios que emigraron a esa región noroeste se distinguían de los ligures de Italia en su mayor preferencia por habitar las praderías naturales o *lamas*¹; eran una población dedicada más al pastoreo vacuno, mientras los ligures de Italia eran más montañeros, cazadores y leñadores, pues carecía de lamas su tierra pedregosa, dura para el cultivo, como la describe Diodoro Sículo.

Aun, por último, creo útil añadir otro toponímico. El nombre de la capital de Extremadura, Badajoz, fué creído por alguien deturpación de alguna voz árabe, porque esa ciudad sólo comienza a ser conocida en 875 de Cristo, como sede de un señorío musulmán; pero ninguna estructura árabe se puede vislumbraren ese nombre, y la misma esterilidad hay que reconocer en las tentativas de explicación por el latín *Pax Augusta*² en pronunciación árabe. Hay que reconocer en este nombre el sufijo mediterráneo *-oz -uz -az -ez*, aún no estudiado, pero que forma muchos toponímicos en España y en Italia, según en otra ocasión podré mostrar. El nombre, sufijado de este modo, *Badajoz*, lo lleva también un riachuelo subafluente del Duero (Valladolid), y reaparece como nombre de poblado en Álava bajo la forma *Badayoz*. En Italia se halla *Badaiuz* (Udine), en territorio véneto-ilirio. La forma arabizada del nombre de la capital extremeña *Batalyos*, o la latinizada *Badalioz*⁵, o la leonesa *Badalloz*, asocian este toponímico a otros del Noroeste de Italia, o sea del territorio ligur: *Badalasco* (Brescia), *Badalucco* (Cúneo), hallándose también en Toscana otro *Badalucco* (Siena). A ellos se unen el portugués *Badalinho* y el francés del Sur *Badaillac* (Cantal), híbrido éste de un tema precéltico y un sufijo céltico.

En conclusión, creo que uno de los dos elementos étnicos que se señalan desde tiempos paleolíticos, el franco-cántabro o pirenaico no nos puede explicar la toponimia de España común con la del centro de Europa. Tenemos que buscar explicación en época mucho más tardía, y admitir la inmigración de un pueblo centro europeo ya en parte indoeuropeizado. La toponimia nos lleva de nuevo a dar crédito a los textos griegos que señalan ligures en España, pero esos ligures no poblaron toda España, no constituyeron ningún vasto imperio, no dieron unidad racial ni cultural al Occidente europeo; fueron sólo un pueblo emigrante que llegó, no sólo al Noroeste de Italia y costa mediterránea de Galia hasta los Pirineos, sino que extendió otras tribus por el valle del Ródano, por todo el Noroeste de España y por algunos puntos del Sur en territorio turdetano. No son los ligures en sentido estricto, establecidos en la Liguria y tierras vecinas⁴, traen elementos toponímicos que

1. Veo en el estudio de POKORNY (en *Zeitschrift Celtische Philologie*, XXI, 1938, pág. 59) la observación de que los ilirios, que hacia 1100 a. C. conquistan, como portadores de la cultura de las urnas cinerarias, extensos territorios del Sur, Centro y Oeste de Europa, colonizan sobre todo los valles, lo que explica la gran cantidad de nombres ilirios de río. Los protoceltas, de la cultura de los túmulos, colonizaban sobre todo las alturas, y han dejado pocos nombres de ríos en el Continente.

2. Se pretende una forma intermedia, no documentada, *Baxagus*, de donde *Badaxoz*; P. MADOZ, *Diccionario Geográfico*, III, 1846, pág. 256. W. MEYER-LÜBKE, *Romanische Nansenstudien*, II, 1927, pág. 75 (en *Sitz. Akad. Wien*, tomo 184), se apoya también en este inexistente *Badajoz*, al cual no pone el asterisco indicador de forma hipotética.

3. Por ejemplo en la *Crónica Najerense*, hacia 1160, véase *Bulletin Hispanique*, XXXVI, 1924, pág. 408.

4. POKORNY, *Ibidem*, niega, frente a D'Arbois y a Schulten, la expansión de los ligures fuera de su pequeña patria, circunscrita por el Ródano, el lago Lemán y el Ticino, pero admite, para explicar la extensa área de homónimos toponímicos establecida por D'Arbois, una vasta colonización iliria. Como hemos dicho en la pág. 6, nota 3, Pokorny está de acuerdo con una gran parte de las comparaciones de D'Arbois si en vez de *ligur* decimos *ilirio occidental*. Yo creo que para escoger una denominación apropiada no deberíamos prescindir de la importancia que los autores griegos conceden a los *Ligures* en el Occidente, y debemos tener en cuenta el toponímico *Ambrones*.

rebasan mucho por el Este y el Norte los límites de la Liguria y tierras ligúricas contiguas : alguno de tales elementos no se halla en esa Liguria histórica y sí en territorio ilírico, sea como propio de los ilirios, sea como perteneciente al substrato mediterráneo que precedió a los ilirios. En fin, ese pueblo inmigrante no era conocido comunmente con el nombre de ligures, sino con el equivalente de ambrones.
